

VÍCTOR VÁZQUEZ

GALERÍA DE ARTE UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN



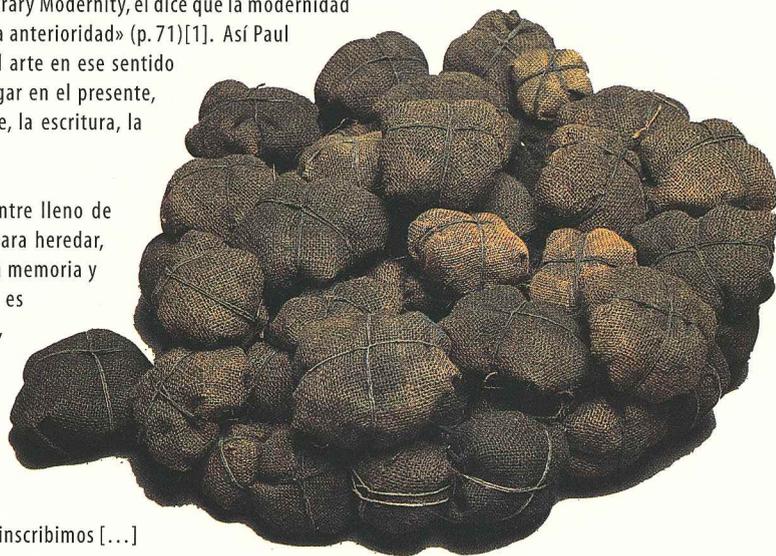
EL VIENTRE DE LA MEMORIA

Ni hay por qué extrañarse, tratándose del cuerpo, pues que una cosa es el espíritu y otra el cuerpo. Que yo me acuerde con alegría de un dolor corporal pasado, no es mucho de maravillar. Mas aquí es diferente, puesto que el espíritu es la memoria misma. En efecto, cuando confiamos alguna cosa para ser retenida en la memoria, decimos: "Mira, guárdala en el espíritu". Y cuando nos olvidamos de algo, decimos: "No lo tuve en el espíritu", o "Se me fue del espíritu", dando a la memoria misma el nombre de espíritu. Si esto es así, ¿cómo es que, cuando me acuerdo con alegría de mi tristeza pasada, tiene alegría el espíritu y tristeza la memoria; que el espíritu está alegre de tener en él alegría, mientras que la memoria no está triste por tener tristeza en ella? ¿Será, acaso, que no tiene la memoria relación con el espíritu? ¿Quiénes se atreverían a afirmarlo? Digamos, pues, que la memoria es como el vientre del espíritu, y la alegría y la tristeza como un alimento dulce o amargo. Cuando son confiados a la memoria, pueden, como si pasaran al vientre, guardarse allí, pero no pueden tener sabor. (San Agustín, Confesiones, Libro Décimo, Capítulo XIV, trad. F. Montes de Oca, Ed. Porrúa, México, 1998).

¿Quién se acuerda en mí, en nosotros, desde adentro cuando el olvido, inenarrable por definición, en su forma sorda y pasiva, nos habita, pues aquello que se olvida nunca se va, en algún lugar se queda en nosotros? Aquello vive con la esperanza de poder volver un día a nosotros, de retornarnos. En algún lugar se queda en espera de que una memoria que como en una alegoría lo evocaría. Algo en nosotros espera la sublime narración, la fantasmagórica narración que un día nos dejará ver a nosotros mismos como en una representación. Nosotros separados de nosotros mismos, nosotros hablando con nosotros mismos, con todos nuestros objetos identificatorios, aquellos que hemos incorporado, que nuestro cuerpo, antes de que nosotros lo supiéramos, había devorado como en un acto de canibalismo. Ya mi cuerpo se los había aprendido de memoria... ¿Y es esta memoria canbal, la del recuerdo, distinta a la memoria del arte? ¿Distinta a la memoria a la que una obra de arte da cuerpo? En una tradición hegeliano kantiana el arte es cosa del pasado, comunica con un pasado anterior, con un pasado ideal, que, en principio, habría sido, habría tenido lugar. La modernidad comenzaría con una ruptura temporal, una ruptura con esa dialéctica, tal como la lee Paul de Man en su reinterpretación del tema del arte como pasado. En su ensayo *Literary History and Literary Modernity*, él dice que la modernidad en Baudelaire y en Nietzsche «es un olvido o supresión de la anterioridad» (p. 71)[1]. Así Paul de Man toma sus distancias con esa tradición dialéctica. El arte en ese sentido comunicaría con un pasado que no fue, que nunca tuvo lugar en el presente, por lo tanto, que tampoco es experiencia. La obra de arte, la escritura, la huella mnemotécnica daría cuerpo a ese pasado.

Como si quien se acordara en nosotros fuera nuestro vientre lleno de palabras y de sistemas de representación. Para recordar, para heredar, narrar, contar se debe poseer un cierto arte: «Hay arte de la memoria y hay memoria del arte» (J. Derrida, ídem. p. 74). El arte es memoria, su origen tiene que ver con el acto mismo del duelo, nuestra necesidad de no olvidar y de no creer en la muerte. La muerte se habrá quedado en un pasado anterior que nunca existió. Sólo el arte es capaz de resucitarlo, de fabricarlo, de alegorizarlo: «Si un pasado literalmente no existe, tampoco existe la muerte, sólo el duelo, y esa otra alegoría, incluyendo todas las figuras de muerte con que poblamos el "presente", las cuales inscribimos [...] en cada huella...» (ídem., p. 69).

Obra en portada "Líquidos" / resina y tierra/ tamaño variable/ 2001



"Sin título"
(saquitos de tela con carbón)
tamaño variable / 2001

por Mara Negrón

VICTOR VÁZQUEZ nació en San Juan, Puerto Rico.

Se graduó de la Universidad de Puerto Rico con bachillerato en psicología y sociología. Cursó estudios doctorales en educación y religiones comparadas en New York University. En 1982 viajó a la India, China y Japón para estudiar el arte, literatura e historia de estas culturas. Más tarde estudió fotografía con Jan Jurasek y asistió al School of Visual Arts en Nueva York, así como al Maine Photographic Workshop.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 2001 **El cuerpo y/en la memoria**, (instalación), Galería de Arte, Universidad del Sagrado Corazón, San Juan, Puerto Rico. /29 de nov. al 20 de dic.
- 2001 Obra reciente, David Pérez-Maccollum, Arte Contemporáneo Guayaquil, Ecuador.
- 2001 Obra reciente, Seraphin Art Gallery, Philadelphia, Estados Unidos.
- 2000 Cultura - Natura Museo de las Américas, San Juan, Puerto Rico.
- 2000 Obra reciente - fotografía 1 instalación, Sicardi Gallery, Houston, Texas, Estados Unidos.
- 1999 Martha Schneider Gallery, Chicago, Illinois, Estados Unidos.
- 1999 La Casa de las Almas, Centro Wilfredo Lam, Cuba.
- 1998 Darrel Courturier Gallery, Los Angeles, California, Estados Unidos.
- 1998 Galería Botello, Hato Rey, Puerto Rico.
- 1998 Bienal, Festival Tres Continents, Nantes, Francia.
- 1998 Bienal, Museo de las Conceptas, Cuenca, Ecuador.
- 1997 Martha Schneider Gallery, Chicago, Illinois, Estados Unidos.
- 1996 Galería Botello, Hato Rey, Puerto Rico.
- 1994 Galería Botello, Hato Rey, Puerto Rico.
- 1993 Galería Hostos, Hostos Community College, Bronx, New York, Estados Unidos.
- 1992 Museo de Arte de Ponce, Ponce, Puerto Rico.
- 1991 Galería Latinoamericana, San Juan, Puerto Rico.
- 1989 Librería Hermes, San Juan, Puerto Rico.
- 1988 Galería Latinoamericana, San Juan, Puerto Rico.
- 1988 Universidad de Puerto Rico, recinto de Mayaguez, Puerto Rico.
- 1986 Liga de Arte, San Juan, Puerto Rico.
- 1986 Plaza las Américas, San Juan, Puerto Rico.
- 1983 Galería Oller, Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 2001 Latin Artist - Photographers from the Lehigh University Art Galleries Collection", Pennsylvania Philadelphia.
- Museo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico.
- Museo del Barrio, Bronx, New York, New York.
- 2001 El Arte en Puerto Rico a través del tiempo, Museo de Arte de Puerto Rico, San Juan, P.R.
- 2000 New perspectives in photography, San Antonio University Art Gallery, San Antonio, Texas.
- 2000 Puerto Rico en París, Maison de l-Unesco, París, Francia.
- 2000 Muestra Nacional de Arte Puertorriqueño 2001, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, P.R.

- 1999 Soul/Searching Rockford Art Museum, Chicago, Illinois.
- 1999 20 años Galería Botello, San Juan, Puerto Rico.
- 1998 Cuatro artistas latinoamericanos, Sicardi Gallery, Houston, Texas, Estados Unidos.
- 1998 Pequeño formato, Museo de las Américas, San Juan, Puerto Rico.
- 1997 L. A. International Biennial Art, Couturier Gallery, Los Angeles, California, Estados Unidos.
- 1997 Feria Internacional de Arte Contemporáneo, ARCO, Madrid, España.
- 1997 VI Bienal de la Habana, la Habana, Cuba.
- 1997 American Voices (fotofest), Smithsonian Art Gallery, Washington D. C., Estados Unidos.
- 1996 Galería Botello, San Juan, Puerto Rico.
- 1996 Foto Septiembre, Centro de la Imagen, México, México, D.F.
- 1996 Foto Septiembre, Museo de las Américas, San Juan, Puerto Rico.
- 1995 Still life, body as object in contemporary photography, America's Society, New York, E.U.
- 1995 International Photo Meeting-Bienal de Fotografia, Sao Paulo, Brasil.
- 1995 3er Certámen Nacional de Artes Plásticas, Museo de Arte Contemporáneo, San Juan, P.R.
- 1995 Island Journey, Galería Hostos, Hostos Community College, Bronx, New York.
- 1995 Cruzando caminos - 6 fotografías latinoamericanas, Museo de Arte de Lima, Perú.
- 1994 Pequeño formato, Galería Luiggi Marrozzini, San Juan, Puerto Rico.
- 1994 Encuentro de Fotografía Latinoamericana, Caracas, Venezuela.
- 1994 V Bienal de la Habana, la Habana, Cuba.
- 1994 El arte del caribe hoy, (documental), Halle Kassel, Alemania.
- 1994 Fotofest (Bienal de Fotografía), Houston, Texas, Estados Unidos.
- 1994 Arte olímpico, Sala de Exposiciones del Chase Manhattan Bank, San Juan, Puerto Rico.
- 1994 Art's; imágenes contra el SIDA, París, Francia; Barcelona, España.
- 1993 Saludo a la Loma, Bienal del Grabado Latinoamericano, Galería Botello, San Juan, Puerto Rico.
- 1993 Primera Muestra Nacional de Artes Plásticas, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, P.R.
- 1993 Carnaval: Tradiciones, Mitos y Magia, Galería Normandie, San Juan, Puerto Rico.
- 1992 Foto'92, Museo del Grabado Latinoamericano, San Juan, Puerto Rico.
- 1992 90 años del bodegón y naturaleza muerta puertorriqueña, Galería Latinoamericana, San Juan, Puerto Rico.
- 1991 Primer Certamen Nacional de Artes Plásticas, Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico.
- 1990 Exposición puertorriqueña contra el hambre, Sala de exposiciones del Chase Manhattan Bank, San Juan, Puerto Rico.
- 1990 Foto'90, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico.
- 1990 Ritos y sacrificios, Museo de Arte de Ponce, Ponce, Puerto Rico.
- 1989 Images of Silence, Exhibición Itinerante Caribe y Estados Unidos

PREMIOS

- 1998 Mención exposición homenaje, Bienal Cuenca, Asociación Internacional de Críticos de Arte, (AICA), capítulo de Puerto Rico.
- 1995 Premio de Adquisición, Fundación Angel Ramos, "Flores para un muerto", Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico.
- 1992 Premio mejor libro de arte del año: "El reino de la Esperk", Asociación Internacional de Críticos de Arte de Puerto Rico.
- 1990 Beca del Fondo para el Quehacer Cultural Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- 1981 Beca New York University y el estado de Nueva York para viajes de estudio en: India, China y Japón.
- 1977 Fellowship, Zeaton Hall University, New Jersey.

COLECCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS

Artis, París, Francia. / Casa de las Américas, La Habana, Cuba. /Centro Wilfredo Lam, La Habana, Cuba. / Museo de Arte de las Américas, Washington D.C. / Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico, San Juan, P.R. / Lehigh University, Philadelphia, Pensilvania N.Y. / Museo de Arte de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.

OBRAS ADICIONALES EN SALA

«Sin título» (Videos) / 2001
«Grasa» / cristal, resina y saco / 2001

SALUDO DE LA DIRECTORA

La Galería de Arte de la Universidad del Sagrado Corazón presenta la instalación "El Cuerpo en y la Memoria" de un artista puertorriqueño que ha representado a nuestro arte en diversos países del mundo como: Estados Unidos, Europa, Suramérica y el Caribe. Su trayectoria nos llena de orgullo, le deseamos éxitos continuos y le damos la bienvenida a nuestra sala.

Adlín Ríos Rigau

Directora, Galería de Arte Universidad del Sagrado Corazón y Presidenta de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA), capítulo de Puerto Rico.

CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS

Adlín Ríos Rigau / Directora, Galería USC
José A. Fonseca / Coordinador Galería USC,
coordinador con medios de comunicación y diseñador de catálogo e invitación.
Mara Negrón/ Ensayo Impresión / Elmendorf

Un agradecimiento muy especial a:

Maud Duquella de Galería Botello
Don Carlos Cruz de Elmendorf
Johnson & Johnson
Jochi Melero,
Ponce, Puerto Rico.
David de ...
Paradiso Films.

¿Qué existe? Sólo el duelo y sus figuras, es decir, la obra de arte. El arte que «sólo tiene trato con el pasado absoluto, es decir, con lo inmemorial o lo irrecordable, con un archivo que ninguna memoria interiorizante puede absorber» (id. p. 76).

No olvidemos que Memoria, Olvido y Muerte según la alegoría clásica pertenecen todas a la misma familia. Es una historia de familia. ¿No es ese tema el vientre de todas nuestras filiaciones, de nuestras substitutiones metafóricas, de nuestra pasión por el fetiche? Yo quiero al otro se dice nuestro yo en estado de disyunción, yo no quiero perderlo, entonces me lo doy – en la separación. Escribo en memoria de, hago un monumento en memoria de... nuestro cuerpo se transforma en el monumento vacío y mecánico de esa evocación de lo perdido. El cuerpo se acuerda, es él quien se aprende de memoria, y al hacerlo pierde su sentido, nuestra primera representación de lo que amamos, y perdimos a la misma vez, en un instante – antes de que yo fuera. Sólo el cuerpo guarda ese saber. Sólo que esta escena nunca tuvo lugar, no vivió nunca en una anterioridad real; el arte consistiría en poder inventarla, en poder soñarla, figurarla. Mi cuerpo como un vientre mítico se transforma para evocar lo que perdí.

¿Qué relación entre la memoria caníbal, introyectiva y esa memoria inmemorial del arte? Eso es lo que me parece que se articula en la obra de Víctor Vázquez: El cuerpo y/en la memoria. Una posible respuesta a un duelo que necesita del éxito introyectivo, y un duelo fracasado, por lo tanto interminable y necesario al proceso mismo de la creación. Una manera de inscribirse, él, e inscribir la historia y replantear el tema de la herencia. Sin embargo, no hay en él separación entre el cuerpo singular y un cuerpo que yo llamaría ritual. No, mi cuerpo en nuestro cuerpo, como en un cubo, así por lo menos, percibo y dejo mi fantasma desplazarse entre ". Para entender a los vivos hay que comunicar con los muertos" (frase que él repite sin cesar, con un cierto amor de la cita, de la repetición y pues del arte, y de su poder de evocar y levantar a los muertos), y "Los cubos" – el cuerpo singular y todos sus fluidos sin historia. Esa es la historia que se le escapa al cuerpo sin que nosotros podamos retenerla. Así habla nuestro cuerpo. Ese es el lenguaje de las pasiones.

La obra de Víctor Vázquez es un memorial en memoria del cuerpo, y como en un rito, él ama el rito, no el establecido, sino el que requiere de una invención cada vez nueva e inédita, nos invita a sentarnos a hablar con nuestros muertos-vivos. Este rito es inmemorial pero a la misma vez, insisto, inédito. ¿Cómo heredar? ¿Hay que inventar, desplazar, fabricar? Él, por ejemplo, fabrica a partir de restos una alegoría de la propia alegoría del arte; el arte, el suyo sabe del duelo, y sabe de la memoria que la memoria está más allá de un «yo» que pueda en un proceso de duelo exitoso apropiarse lo perdido. Quien dice apropiación dice olvido. Insisto, su obra es un duelo inacabable, por lo tanto fracasado, por lo tanto da lugar a historias... Su obra es la puesta en escena de una disyunción. Miren bien todos esos pedazos de obra, meticulosamente colocados, en espera de que nosotros los volvamos a deformar y a reformar, en un movimiento de separación. En esa obra hay juntura y su posibilidad de la dis-juntura. Yo amo la preposición en disyunción que da título a esa exposición, que junta y coloca Memoria y/en el cuerpo. Ni la una ni el otro, la una en el otro, la memoria es como si transvasáramos sustancias.

San Agustín, al momento de pensar la memoria en sus confesiones, duda. Por un lado, está casi presto a volver a aceptar una separación, muy cristiana del cuerpo y del espíritu, y por otro, se le ocurre que la memoria es «como el vientre del espíritu», en ese vientre, sin sabor, permanecen guardadas las palabras. Sin sabor, dice él, desabridas. ¿Por qué desabridas, por qué la tristeza y la alegría estarían guardadas sin sabor, en el fondo como diría, imagino, Víctor Vázquez sin leche, sin sangre, sin semen, sin llanto, sin la fluidez del cuerpo, sin los líquidos efímeros que escriben la mortalidad apasionante de nuestro cuerpo? San Agustín pensando, explorando los vastos palacios de la memoria, como él los llama, separa una cierta memoria mecánica de una memoria rememorante. San Agustín separa y no separa, intenta separarse del cuerpo pero el cuerpo, la memoria, vuelve como un vientre... como todos sabemos el de su madre. Pero que la memoria sea el vientre del espíritu según San Agustín no es más que



"Para entender a los vivos hay que comunicarse con los muertos"
caja de madera y tela / tamaño variable / 2001

volver a una cierta carnalidad de la misma. ¿El vientre se acuerda en nosotros? No sé, diré como San Agustín, no me «atrevería a afirmarlo», pero lo creo.

¿Hay un vientre en: El cuerpo y/en la memoria? Aparentemente no. Pero, sé, sabemos que un cierto fantasma substituye la tumba y el vientre, las cajas, los cofres, el sexo femenino hueco... un cierto amor de la caverna... pero, es sólo un fantasma. ¿Y no es eso lo que quiere llamar a comparecer su obra?

Para mirar ese lugar en el que se coloca la obra de Víctor Vázquez, yo me senté en los ojos de una niña y me dejé caer... como una hoja, muchas veces, muchas veces, empujada por un viento suave, siempre la misma mas no la misma. Me senté y me dejé caer en las aguas de una mar impenetrable... sobre las aguas flotaban muchos objetos pero sobre todo cajas-cofres... llenas de mis restos. Esa es mi alegoría. Esos cofres que no cesan de recordarme un cierto cofre de plomo en el Mercader de Venecia: «Thy paleness moves more than eloquence» (III.ii), dice el cofre de plomo a Bassanio. Ese es el cofre que tiene la apariencia de muerte mas sin embargo es el que posee el retrato de la amada. Amor y muerte como diría Shakespeare juntos e inseparables en la tumba.

Desde los ojos de la niña contemplo lo que perdí; una niña en mí llora y con nostalgia huelo un cierto olor a sangre. Miro desde los ojos de la niña, en sus cajas, en sus ojos, ella me mira, me veo en ella.

Me senté para ver, para intentar ver lo que Víctor Vázquez nos da a ver, para tratar de... me coloqué en un lugar, me senté, mi cuerpo se sentó y se dejó ir, casi enterrar, para no morir al ver lo que me dio a ver. Me fueron indispensables los ojos de la niña. La niña se colocaba entre dos infinitos pascalianos, lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande y volvía a descubrir su mortalidad. Entre dos infinitos, su obra se despliega sin límite, ninguna de las piezas termina, se termina, al contrario, se prolongan y me prolongan en el cuerpo de una memoria inmemorial. Y por otro lado sus restos, los nuestros, los de nuestros muertos, los que nunca deberíamos enterrar. La niña en mí sabe que ella no sabe enterrar, que nunca ha podido enterrar un muerto, y se pregunta si Víctor Vázquez alguna vez los entierra, si no es su obra una manera de enterrar porque no puede enterrar, o su mejor manera de enterrar para no terminar de enterrar, para no cesar de hablar con los muertos. Víctor Vázquez es un enterrador desenterrador. Entonces el mundo era inconmensurable, con sus restos, los de Víctor Vázquez, podía jugar, la niña. Esto es sólo una alegoría, la mía... como un duelo interminable... «El pasado, reteniendo la fascinación del fantasma, recobrará la luz y el movimiento de la vida, y se hará presente».[2]

[1] Tomado de "El arte de las memorias" en Memorias para Paul de Man, Jacques Derrida, Trad. C. Gardini, Ed. Gedisa, Barcelona, 1989. Paul de Man, Blindness and Insight, Theory and History of Literature, Vol. 7, Univ. of Minnesota Press, Minneapolis, 1983.

Tengo muy presente mientras escribo lo que Derrida apunta sobre el arte mnemotécnico en el texto que le dedica a su amigo Paul de Man quien a su vez fue un gran pensador de la memoria. Señalo tres cosas esenciales que se deducen de la lectura que él hace de Paul de Man: la memoria es el nombre, y todo lo que un nombre evoca, ella es de estructura alegórica, lo que a su vez deja leer la dimensión alegórica del duelo. En ese sentido, toda alegoría es una alegoría del duelo y a su vez todo duelo es alegórico. La alegoría es disyuntiva como lo es todo proceso de duelo. La obra de arte pone en escena esa disyunción inmemorial del «yo» en duelo.

[2] Ch. Baudelaire, Arte mnemotécnico, en El pintor de la vida moderna.





Detalle obra "Líquidos" / resina y tierra / tamaño variable / 2001



GALERIA DE ARTE

Universidad del Sagrado Corazón

P.O. Box 12383, San Juan P.R. 00914-0383

tel./ fax: (787) 728-1515 ext. 2561

e-mail: galeria@sagrado.edu